

EDITORIAL

La aparición de una nueva revista, como esta, en el amplio panorama editorial existente, supone que quienes se embarcan en la empresa contemplan de cierto modo la realidad, pero al observarla creen ver en ella un vacío y una falta. Algo cuya presencia es obligada está ausente, no existe, aunque debiera, y su manifestación se añora y necesita. Por eso, una revista nueva es siempre una apuesta, donde el juez, y la regla, es el tiempo, que no solo abate sino también construye y edifica.

Por motivos curriculares, se da en nuestro medio la paradoja que muchos de los que publican lo hacen en acreditados órganos extranjeros; pero así su trabajo nunca es conocido por quienes les están próximos, aunque quizá no adyacentes, ni surte nunca los efectos de difusión, conocimiento, formación y educación que en realidad debiera tener tanto sobre el conjunto de la comunidad académica nacional como sobre el público interesado en la reflexión y la investigación. De ese modo se verifica esa extraña situación donde algunos autores nacionales son conocidos por grupos de especialistas extranjeros, por ejemplo, pero no por la comunidad científica nacional, de tal manera que no se deja sentir su benéfico efecto allí donde debiera ser prioritario.

Nuestra primera apuesta es justamente esta. Poder servir de pantalla a todos aquellos que realizan un trabajo de calidad, cuyo conocimiento nos enriquece a todos, y en primer lugar a quienes lo realizan, y los frutos de los cuales deben también poder disfrutar entre quienes les son más próximos. En la Universidad de Chile, y en otros centros del país, existe una pléyade ignorada de investigadores, de autores y pensadores que viven en el anonimato, dejando todo el espacio libre para los medios preocupados no por la ciencia, la filosofía ni el conocimiento, sino por el efectismo, los ingresos económicos y la manipulación de la opinión pública.

Pero antes que el pensamiento alcance su plenitud y madurez, muchos se empeñan en explorar caminos aún inciertos, verdades supuestas, atisbos y sospechas. Este es el primer paso para conseguir verdaderos logros, aunque muchas veces estos intentos no lleguen a puerto. Pero la sola decisión de emprender el camino, incluso los fracasos y detenciones, dejan una enseñanza valiosa, sobre todo cuando los planteamientos han podido ser discutidos y debatidos, y con ello a veces reconducidos por un derrotero más seguro. Esta es nuestra segunda apuesta. Poner a disposición de todos, un instrumento de debate e intercambio respecto de las interrogantes de la ciencia y la filosofía.

En la filosofía radica, a través de la lógica, la técnica del pensar. Saber que las cosas son tales, el que sean tales cosas, aunque en su determinación sea indispensable la investigación empírica se requiere también de instrumentos filosóficos. Raramente, sin embargo, confluyen en una misma publicación las investigaciones empíricas y las filosóficas. Esta es nuestra tercera apuesta, que la investigación empírica sirva de sustrato a la reflexión filosófica al tiempo que la filosofía de sentido a la investigación empírica. Pero la filosofía cumple aún otra función. Es a través de ella que tomamos conciencia de nosotros mismos, de lo que somos y de lo que podemos ser. Y si es que podemos ser en algún sentido, si no estamos completos sino que somos también posibilidad, es sólo por medio de la filosofía que tomamos conciencia de ello, porque es ella la que ilumina nuestras posibilidades. Incorporar la filosofía en el ámbito de la medicina y de la ciencia es nuestra tercera apuesta.

Hace ya tiempo que la ciencia, la técnica y la filosofía han perdido su nimbo de cándida inocencia y pura objetividad. Por debajo de ellas, en su origen y en sus metas, se embozan también intereses que no son puramente científicos ni filosóficos. Esta realidad, de la que hoy se tiene clara conciencia, se estudia bajo la amplia rúbrica de la bioética. En la bioética, que es mucho más que una mera deontología médica, se desembozan ciertas prácticas y quehaceres alumbrándose con una perspectiva nueva. Sin duda que nuestros actos reobran sobre nosotros mismos, por su intermedio llegamos a ser lo que queremos ser, aunque también a veces lo que sorpresivamente no queremos ni imaginamos ser. Pero, además, nuestros actos tienen efectos sobre la comunidad en que vivimos, y en ese sentido hay en ellos una dimensión societaria y política insoslayable. Lo que se ha llamado razón instrumental está hoy bajo la mirada de la bioética, que ha desnudado su naturaleza e impuesto límites, toda vez que no todo lo técnicamente posible es por ello éticamente aceptable. Nuestra cuarta apuesta es imbricar la reflexión bioética en el tejido a veces impalpable de la realidad donde actuamos y somos.

Nuestra última apuesta es oír también a los alevines. La idea de la tradición universitaria, es decir, de la transmisión crítica del saber de una generación a otra, supone el conocimiento de lo nuevo que trae al mundo la siguiente generación. En los tiempos pasados, no sujetos a los constantes cambios del presente, existía una mayor identidad de aspiraciones e imágenes del mundo entre antecesores y sucesores. Esta antigua comunidad parece estar actualmente fragmentada, y no siempre sabemos en que consiste la ruptura. Creemos que oyendo lo que tienen que decir aquellos que habrán de tomar el relevo se podrá saber donde asientan las diferencias, si es que realmente existen, y cómo establecer los puentes que den continuidad a la experiencia histórica y a la vida social.

Como se puede apreciar, las apuestas del Comité Editorial de esta revista son variadas, y su convocatoria amplia. Sólo el tiempo, como dijimos más atrás, podrá revelar si no pecamos de ambiciosos o insensatos.

El Editor